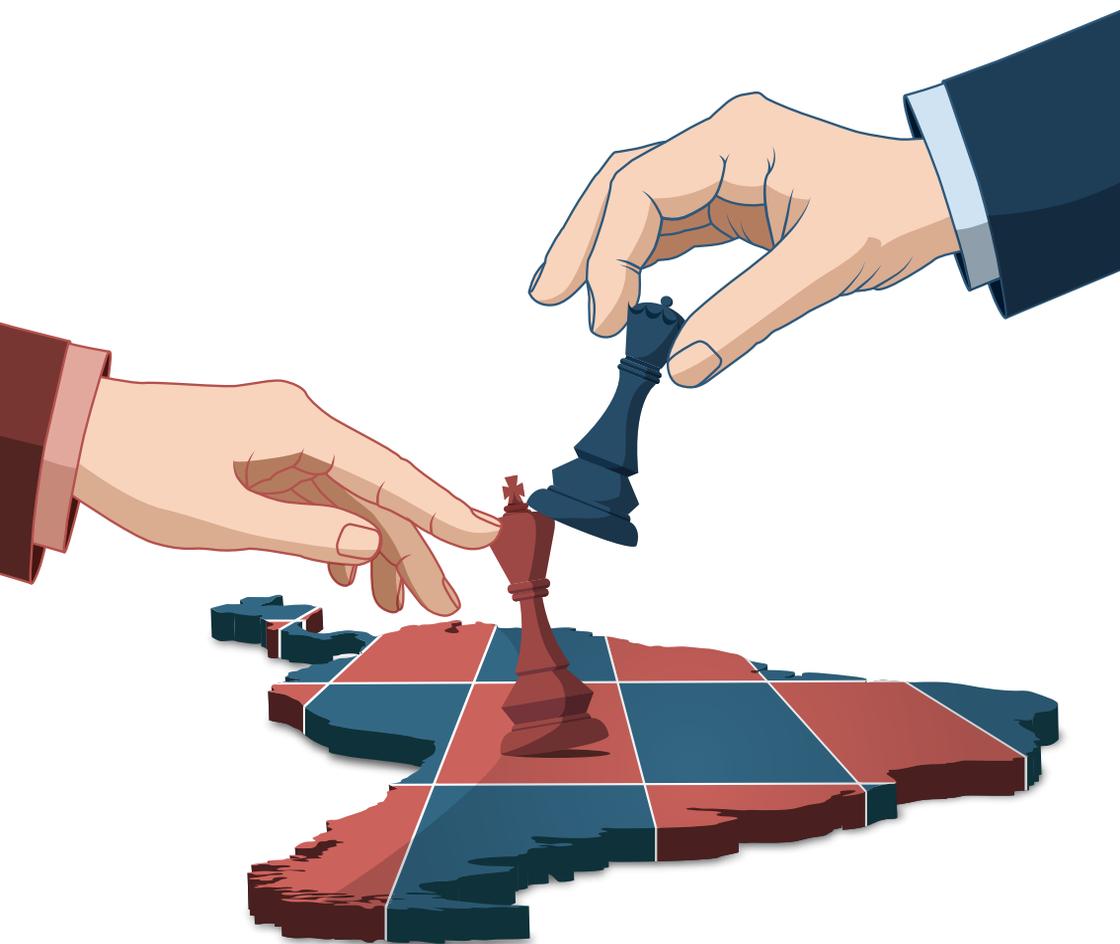


E C U A D O R

Debate 122



Élites y derechas en América Latina

AGOSTO | 2024

Élites y derechas en América Latina

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaed@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

COYUNTURA

- Estados Unidos 2024: elecciones políticas o guerra cultural**
¿Un dilema coyuntural o una corriente profunda? 5-26
Fernando Bustamante
- La derecha al poder en la Argentina (1983-2023):**
los casos de Propuesta Republicana (PRO) y La Libertad Avanza (LLA) 27-41
Santiago C. Leiras
- Conflictividad socio-política**
Marzo – Junio 2024 43-56
David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

- Presentación del Tema Central: Élités y derechas en América Latina** 57-62
Miguel Ruiz Acosta
- La derecha peruana y su deriva neogolpista** 63-78
Anahí Durand Guevara
- Antipopulismo y radicalización de las derechas en Ecuador** 79-99
Franklin Ramírez Gallegos
- Dominación y conflicto político del uribismo en Colombia. 2002-2010** 101-125
Alexander Gamba Trimiño
- La derecha en México: entre el Yunque y Vox** 127-142
Hugo Sánchez Gudiño

De Macri a Milei: la peligrosa obsesión de las clases dominantes argentinas	143-161
Andrés Tzeiman	
La internacional reaccionaria y su influjo sobre América Latina	163-178
Ariel Goldstein	

DEBATE AGRARIO

Jóvenes indígenas: propósitos y desafíos	179-191
Luis Alberto Tuaza Castro y Rudi Colloredo-Mansfeld	

ANÁLISIS

La cadena del reciclaje: aportes sociales, económicos y ambientales. El caso de la Asociación "17 de septiembre" en Portoviejo	193-209
Xavier León-Vega, María Fernanda Solíz, Claudia Rodríguez y Alía Yépez	

RESEÑAS

La (des)regulación de la riqueza en América Latina. Lecturas interdisciplinarias en tiempos de pospandemia	211-214
Danilo Rosero	
Pensamiento agrario: derribando mitos. Una antología de la obra de Fausto Jordán	215-219
Pablo Ospina Peralta	

Jóvenes indígenas: propósitos y desafíos

Luis Alberto Tuaza Castro* y Rudi Colloredo-Mansfeld**

Resumen

En este artículo se analizan los propósitos de los jóvenes indígenas y los desafíos a los cuales se enfrentan en estos momentos, a partir del acercamiento etnográfico y la reflexión comparativa con los anhelos de sus padres y sus abuelos. Los datos utilizados en este trabajo corresponden a los testimonios de jóvenes, sus padres y abuelos de las comunidades de Guamote, Colta y Calpi en la provincia de Chimborazo, Ecuador. Se concluye que los objetivos existenciales de las generaciones anteriores se centran en la búsqueda de respuesta a una época de transición desde el medio rural a los contextos migratorios, y los intereses de la actual juventud enfatizan en la necesidad de insertarse en un mundo caracterizado por la globalización de la cultura y la economía.

Introducción

Durante nuestras visitas a las comunidades indígenas de Chimborazo, y en las entrevistas a los jóvenes, hemos planteado las siguientes preguntas: ¿Cuáles son sus sueños? ¿Cuáles son sus aspiraciones una vez que han concluido sus estudios de bachillerato? ¿Qué quisieran estudiar en la universidad? Hemos encontrado varias respuestas asociadas a las necesidades del mundo contemporáneo, tal como se señalará más adelante, pero para poder comprender en profundidad sus propósitos, hemos preguntado también a sus padres y abuelos sobre qué intereses tenían cuando ellos eran jóvenes y cómo lograron concretarlos a lo largo de sus trayectorias existenciales. Desde luego, dependiendo de su contexto histórico, cada generación posee propósitos diversos (Pinker 2018). Cada cambio generacional, implica la emergencia de nuevos ideales y de respuestas que se van generando hacia los mismos. Aspectos que requieren ser estudiados con mayor detalle. A tenor de esta realidad, en el presente artículo se analizan los propósitos de los jóvenes indígenas de las comunidades de Chimborazo-Ecuador y los desafíos a los cuales se enfrentan en estos momentos, a partir de un acercamiento etnográfico y una reflexión comparativa entre los propósitos

* Universidad Nacional de Chimborazo.

** The University of North Carolina.

de sus padres y sus abuelos. Los datos utilizados corresponden a los testimonios de jóvenes, sus padres y abuelos de las comunidades de Guamote, Colta y Calpi en la provincia de Chimborazo.

Los propósitos de los abuelos

Muchos de los abuelos y de las abuelas, conocidos en las comunidades como *yuyakkuna*,¹ nacieron y crecieron en una época de profundas transformaciones sociales experimentadas en América Latina y en el Ecuador. Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado reinaba todavía en el mundo rural andino el régimen de hacienda, sólidamente establecido en la colonia y radicalizado en la república (Bretón 2012). Si bien en el año de 1964 se dio una primera reforma agraria –que recomendaba la modernización de las haciendas introduciendo mejoras agropecuarias, una tecnificación en los cultivos, introducción de maquinaria, la aplicación de las recetas de la revolución verde y el pago de las remuneraciones a los trabajadores agrícolas, especialmente indígenas, que otrora trabajaban gratuitamente (Jordán 2003)–, no obstante, el poder terrateniente gamonal continuaba vigente, obligando a los indígenas a vivir situaciones de discriminación, explotación y sometimiento (Ibarra 2002). María Chagnama de Pull recuerda: “cuando nosotros éramos niños todavía estaban las haciendas. Nuestros padres sufrieron ahí. Soportaron el maltrato, trabajaban gratuitamente en las tierras de los amos” (Chagnama 2023).² “Cuando vivíamos en la hacienda, no podíamos asistir a las escuelas. La escuela estaba en la ciudad, en las parroquias y era reservada para los blancos. Nosotras éramos destinadas al cuidado de animales y a las órdenes de los esposos”, recuerda Valeria Anaguarqui, dirigente indígena.³

Bajo el dominio gamonal hacendatario no había organización comunal ni se ejercía el liderazgo por parte de los indígenas (Tuaza Castro 2017). Aunque ya en 1937 el gobierno nacional emitió la Ley de Comunas y de Régimen de Orga-

1 Término kichwa que procede de *yuyay*, que traducido al español significa sabiduría o pensamiento. *Yuyakkuna* se traduce por sabios y sabias.

2 Mamá María es antigua lideresa de Pull. La entrevista fue realizada en el contexto del proyecto “Escuchando a una nueva generación. Apoyo universitario a jóvenes indígenas y campesinos”, de la UNACH con The University of North Carolina.

3 Valeria Anaguarqui es lideresa indígena en el tiempo de las reformas agrarias y cofundadora del Movimiento Indígena de Chimborazo. Procede de la Comunidad de Ballagán, San Juan. Actualmente vive en Riobamba. La entrevista fue realizada en el año 2012, en el marco de Investigación Etnografías comparadas, ejecutada con el apoyo del Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

nización, exhortando a los indígenas a crear una organización comunitaria, esa ley era desconocida y los intentos por formar las comunidades fueron reprimidos por los hacendados. Uno de los dirigentes manifiesta: “cuando Basilio Yasaca, cabecilla de Yacupamba, gestionó la creación de la comunidad, el hacendado culpó de ser ‘comunista’, despojó de su casa, quemó la choza y sus pertenencias y luego le mandó sacando de su hacienda” (Carguachi 2014).⁴ Estos actos atemorizaron a los indígenas, hasta el punto en que no se atrevían a asumir la dirigencia de la comunidad ni a establecer las organizaciones.

En medio de las realidades descritas, los jóvenes indígenas soñaban con tener “tierra y libertad”, una idea que habían fomentado fuertemente entre la población indígena el Partido Comunista y la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), a fin de provocar el declive del régimen hacendatario y todas las formas de dominación gamonal (Ibarra 2013). Con la tierra, estos por fin serían libres y podrían soñar con días mejores, sin patrones ni maltratos. “Cuando vino la primera reforma agraria, soñamos con un lote de terreno, la casa y vivir por nuestra propia cuenta”, señala Nicolás Tambo uno de los dirigentes de Chacasa.⁵

Una vez que tuvieron la tierra y la libertad, soñaron con construir una organización comunitaria, amparados en la Ley de Comunas y Régimen de Organización. “Nuestro afán era llegar a ser un pueblo, una comunidad libre de las manipulaciones de los hacendados y de los mestizos, con iglesia, casa comunal y la escuela”, así lo señala José Huishka uno de los dirigentes de Galte.⁶ Junto con la organización comunal soñaban con ser un pueblo, libre de los centros parroquiales que históricamente fueron espacios de dominación y centros ceremoniales (Burgos 1997). La idea de construir las comunidades con cierta autonomía de las parroquias se vio fortalecida por el apoyo de Monseñor Leonidas Proaño, obispo de Riobamba, y de las organizaciones campesinas surgidas al calor del apoyo del Partido Comunista y la FEI.

Una vez que fueron creadas las comunidades con el reconocimiento jurídico del gobierno, a través de la certificación del Ministerio de Agricultura y Ganadería, ello posibilitó a los indígenas soñar con el establecimiento de escuelas en sus localidades, y así conocer el “secreto poder de la escritura” (Ramón 1992). Los

4 Expresidente de la comunidad Santa Teresita, Guamote. Entrevistado en el marco del desarrollo del Proyecto “Políticas públicas tras la Reforma Agraria” de la UNACH.

5 Antiguo presidente de la comunidad Santa Teresita, Guamote. Entrevista realizada en el 2023, UNACH-The University of North Carolina.

6 Huishka fue expresidente de la Comunidad Galte Jatun Loma, Guamote y diácono de la pastoral indígena. Lideró la lucha por la tierra en la década de los setenta. Entrevista realizada en el 2023, UNACH-The University of North Carolina.

jóvenes de aquel tiempo participaron en ese proceso y fueron, en algunos casos, alumnos. “Qué alegría, cuando por fin se crearon las escuelas en las comunidades. Mujeres y niños podíamos ir a aprender la letra” (Paucar 2023).⁷ Conocer la letra se convirtió en la necesidad de los niños y jóvenes indígenas porque con eso podían saber de la Ley de Comunas y de Régimen de Organización (1937), el Código de Trabajo (1938), la primera y segunda Ley de Reforma Agraria (1964 - 1973), que reconocían el derecho de los pueblos indígenas de llegar a ser propietarios de la tierra, a crear las organizaciones y exigir salarios por los años de servicio en las haciendas.

La tenencia de la tierra, la formación de las comunidades y la creación de las escuelas despertó entre los jóvenes indígenas el interés por formarse como líderes y lideresas. Al desarticular el régimen de hacienda y las antiguas formas de dominación, exigían la emergencia de un liderazgo protagonizado por los mismos indígenas. Antes de las reformas agrarias, los líderes que administraban las poblaciones indígenas eran los *jipus*,⁸ alcaldes y regidores indígenas designados por el patrón de la hacienda, el cura párroco y el teniente político (Arrieta 1984), que salvaguardaban los intereses de sus amos, en perjuicio de los indígenas.

La constitución de las comunas, de acuerdo con la ley mencionada, exigía la elección de la directiva del cabildo por parte de la comunidad, un cargo voluntario de un año de duración en el que podían participar todos. “De joven anhelaba ser presidente del cabildo. Empecé mi servicio a la comunidad como secretario, luego tesorero, hasta ser presidente. Estar en la directiva fue para mí una oportunidad de servicio gratuito a la comunidad. Servíamos plata y persona” (Guaraca, 2021), señala uno de los antiguos dirigentes.⁹

Dado que las comunidades indígenas querían otros servicios, muchos anhelaban ser catequistas de la Iglesia católica, diáconos y pastores de las iglesias evangélicas y alfabetizadores. “Llevo treinta años de catequista. Desde pequeño tenía la ilusión de servir a mi comunidad. Vinieron los misioneros y me invitaron a formar y servir como catequista. Hasta hoy sigo en este servicio” (Bocón 2023).¹⁰

7 Expresidente de la Comunidad La Moya. Acompaña a los jóvenes educando en la fe cristiana. Entrevista realizada en el marco del Proyecto UNACH - The University of North Carolina.

8 Indígenas varones con ciertos dotes de liderazgo que administraban a la población indígena dentro de las haciendas, asignados por los terratenientes.

9 Fue expresidente de la comunidad Pull Grande, lideró la compra de la hacienda del mismo nombre en 1983. Entrevistado en el marco del Proyecto “Conservación de bosques, autodeterminación indígena y cambio climático. Un análisis empírico del Programa Socio Bosque del Ecuador”. UNACH y la University of Guelph.

10 Comunero de Chismaute Alto y catequista. Entrevista realizada en el marco del Proyecto UNACH - The University of North Carolina.

“Me formé con los misioneros de la Unión Misionera Evangélica. Yo quería que mis hermanos indígenas vivieran libres de los maltratos de la religión. Formamos la iglesia en la comunidad y nos liberamos de la explotación de los blancos” (R. Guamán 2012);¹¹ estos testimonios revelan la opción de los indígenas por ejercer el liderazgo y servicio a sus comunidades.

En efecto, durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, tanto la iglesia católica como las evangélicas ejercieron una fuerte influencia sobre estas comunidades. Junto con la evangelización, las iglesias buscaban la promoción humana, la revitalización de la lengua kichwa y el fortalecimiento de las organizaciones (Andrade 2004). Muchos de los líderes formados en el trabajo pastoral católico y evangélico se convirtieron en dirigentes de las organizaciones de segundo grado; más tarde, fueron candidatos para cargos de representación política y, años más tarde, algunos se convirtieron en autoridades elegidas en las urnas.

Propósitos de los padres

Los padres de los actuales jóvenes anhelaban ser promotores de los proyectos de desarrollo. Durante las décadas de los sesenta, ochenta y noventa del siglo pasado se ensayó en el medio rural indígena la implementación de estas iniciativas, lideradas por las instituciones gubernamentales y no gubernamentales de cooperación al desarrollo (Bretón 2001). Los casos emblemáticos fueron los proyectos promovidos por Misión Andina, el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), el Proyecto de Desarrollo Rural Integral y el Proyecto de Desarrollo de Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador. Cada uno buscaba combatir la pobreza y promover el desarrollo social y económico de las poblaciones indígenas. Entre las apuestas de trabajo, promovieron la formación de los líderes y motivaron a los jóvenes a ser promotores en sus comunidades (Tuaza 2013). “Cuando se ejecutó el proyecto FODERUMA, nuestra ilusión fue llegar a ser promotores de salud, contadores, animadores, veterinarios. Las instituciones nos dieron cursos de capacitación e impulsaban a mayor compromiso con la comunidad” (Sayay 2023),¹² recuerda uno de los entrevistados.

11 Pastor de la Iglesia Evangélica de Pulucate Centro, exconcejal de Colta por Pachakutik, expresidente de la comunidad. Entrevistado en el marco de Investigación Etnografías comparadas, ejecutada con el apoyo del CAAP.

12 Expresidente de la Comunidad Pull Grande. Actual presidente de la iglesia de su comunidad (UNACH-The University of North Carolina).

Los talleres de capacitación impartidos por las organizaciones de cooperación, las nuevas iniciativas de desarrollo y la emergencia de nuevas formas de trabajo despertaron en los jóvenes indígenas el deseo de estudiar y llegar a tener el título de bachillerato, tal como demuestra el siguiente testimonio:

Los jóvenes fuimos capacitados en el mejoramiento agropecuario, la atención de la salud, el manejo de las finanzas, las técnicas de riego, la forestación, pero necesitábamos un título. Muchos de nosotros estudiamos con sacrificio y de bachilleres ya podíamos trabajar en las mismas instituciones de ayuda y en la educación bilingüe (Lema 2023).¹³

Cuando en 1988 se creó el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, muchos de los bachilleres indígenas fueron designados profesores de las escuelas en el medio rural. “Apenas salí del bachillerato me invitaron a postular para trabajar de profesor en la escuela bilingüe. En ese tiempo no había gente con título universitario, la mayoría de los profesores éramos bachilleres” (T. Mullo 2023).¹⁴ La oportunidad de ser profesores despertó en muchos jóvenes la preferencia de optar por los estudios secundarios.

Para finales de la década de los ochenta del siglo pasado, en las comunidades indígenas de Colta que mantenían el contacto con los misioneros norteamericanos de la Unión Misionera Evangélica, y en algunos casos con las organizaciones de trabajadores relacionadas con Cuba, surgió la posibilidad de estudiar medicina. “Gracias a la organización indígena de nuestro sector vinculada con la Embajada de Cuba, mi hija obtuvo una beca y estudió medicina ese país” (Viñán 2023).¹⁵ “Yo pude estudiar medicina por el apoyo de los misioneros evangélicos. Ellos tenían una clínica aquí en Majipampa” (Cujilema 2023), recuerda uno de los médicos indígenas que recibieron el apoyo de los misioneros.

La fuerte emergencia del movimiento indígena en los noventa y la fundación de los movimientos políticos *Pachakutik* y *Amauta Yuyay*, que permitió su participación electoral, despertó en los indígenas la aspiración de llegar a ser autoridades por elección popular (Becker 2015). Los bachilleres vinculados con el sistema de educación intercultural bilingüe, los antiguos técnicos de desarrollo y los líderes

13 Morador de la Comunidad Santa Teresita de Guabug, San Juan (UNACH-The University of North Carolina).

14 Tránsito Mullo, profesora, ex directora de la Dirección Intercultural Bilingüe, Riobamba y actual concejal de Colta (UNACH-The University of North Carolina).

15 Profesor, morador de la Comunidad Quishuar la Esperanza, Colta. Entrevista realizada en el marco del Proyecto UNACH-The University of North Carolina.

jóvenes de las organizaciones anhelaban ser alcaldes, concejales, asambleístas y prefectos. Efectivamente, para finales de los años noventa varios de los municipios con mayor presencia indígena eligieron autoridades procedentes de los dos movimientos políticos anteriormente mencionados.

Por su parte, las personas que no tuvieron la oportunidad de estudiar el bachillerato buscaron salir de sus comunidades a las grandes ciudades del país. Muchos de los indígenas que migraron, principalmente los hombres, consiguieron trabajar en la industria de la construcción, emprender el comercio de frutas y verduras, la venta de vehículos y accesorios de carros. “No había motivos para seguir viviendo en las comunidades. Tuvimos que salir a la ciudad, ir a lugares lejanos y ahí es donde emprendimos el comercio, educamos mejor a nuestros hijos” (Morocho 2023), señala una de las mujeres migrantes de Cacha Machangara, que hoy en día tiene su casa y negocio en la provincia de Santa Elena.¹⁶

Aspiraciones de los jóvenes

Actualmente los jóvenes indígenas al igual que sus padres, no encuentran mayores oportunidades de vida en sus localidades, por lo que su aspiración inmediata es abandonar sus comunidades. En efecto, quedan pocos jóvenes. De los diálogos mantenidos con los dirigentes de las comunidades de Columbe, “en los años noventa, solo en la comunidad de Llinllin, existían 150 jóvenes de una población de 270 habitantes”. Según los moradores de Zhuid del cantón Alausí, de 600 habitantes de la zona, 250 eran jóvenes”. Los adultos mayores de Galte Jatun Loma, señalan que había 300 jóvenes entre los 700 miembros comunitarios. Con el transcurso del tiempo, el número de jóvenes se ha ido reduciendo. Así, en Galte hay veinte jóvenes; de este número, quince están decididos a dejar la comunidad lo más pronto posible.

¿Por qué el interés de salir de las comunidades? El éxodo de los jóvenes hacia las ciudades y al extranjero tiene que ver con las pocas posibilidades de desarrollo y progreso que ofrece el campo. En las generaciones indígenas anteriores, el propósito fundamental era tener tierras y cultivos que garanticen el acceso a los alimentos y permitan obtener los ingresos económicos con los cuales pagar las deudas contraídas en la compra de tierras de las antiguas haciendas. En estos momentos, la tierra no produce lo suficiente. Los productos que se comercializan

¹⁶ La entrevistada en su juventud además formó parte del grupo de estudiantes kichwas de la Diócesis de Riobamba.

en los mercados no cubren los costos de producción. “Ya nadie quiere producir la tierra, se preguntan ‘¿Para qué?’. Hay mejor producción de hortalizas que vienen del Perú” (Curichumbi 2023), señala uno de los moradores de la comunidad El Troje.¹⁷ Evidentemente, los campos que a inicios de 2000 estaban cubiertos de cultivos de cebolla y ajos, hoy están abandonados y en algunos casos han sido reemplazados por los pastizales. Por otro lado, dado que los pisos ecológicos de altura son frágiles por el avance de la frontera agrícola, las tierras pierden fertilidad, desaparecen los humedales y limitan la producción agrícola. Esta situación obliga a abandonar el campo.

En el pasado, frente a las adversidades impuestas por el colonialismo, la discriminación racial, el maltrato en las haciendas, la comunidad se convirtió en un espacio de autoafirmación étnica y existencial. En ella los jóvenes encontraban apoyo, regocijo y seguridad (Albó 2015). En la lengua kichwa, comunidad se dice *Tantanakuy* (Cordero 1955), la familia que nace del pan, es decir, de la comida. A su interior, todos se sienten parte de una sola familia al margen de los apellidos, las posiciones políticas, la diferencia de credo. Vivir en comunidad implica mutuo apoyo y cuidado, pero paulatinamente esta función ha ido desapareciendo, hasta tal punto que la comunidad de origen no ofrece seguridad y esperanza de días mejores. “No tiene sentido quedarse en la comunidad, ya no hay nadie con quien interactuar. La mayoría de mi generación está en los Estados Unidos y en Riobamba” (Guamán V. , 2023), señala una de las jóvenes que migró de Guamate a Quito.¹⁸ En su momento, la literatura académica denominó este fenómeno como descomunalización de la comunidad andina (Sánchez-Parga 2013), un aspecto que es cuestionado porque, afortunadamente, los indígenas promueven otras formas de comunalización en los espacios migratorios.

La migración de los jóvenes de sus comunidades, igualmente, tiene que ver con la poca efectividad del sistema de educación. En la mayoría de las comunidades existen escuelas bilingües, pero no ofrecen una educación de calidad y de acuerdo con las necesidades locales. El pènsum de estudio está orientado a la ciudad en menosprecio del campo, y aporta a la invisibilización de las riquezas del mundo andino (Martínez 2016). “La educación que recibimos en la unidad educativa de las comunidades no estimula a conocer el campo, a potencializar nuestro medio, nos induce a salir, a buscar un refugio en la ciudad” (Guzmán

17 Entrevista realizada en el marco del Proyecto UNACH - The University of North Carolina.

18 Actualmente dirige el coro de mujeres de la pastoral indígena.

2023), señala una estudiante migrante de la comunidad de Pulingui que actualmente vive en Riobamba. Asimismo, dado que las unidades educativas de las comunidades son deficientes, y debido a que durante el gobierno de Rafael Correa algunas escuelas fueron cerradas, muchos padres de familia prefieren salir del campo e instalarse en la ciudad (Tuaza Castro 2016). “El gobierno cerró la escuela de nuestra comunidad. No tenía a dónde mandar a mis hijos. Vine a la ciudad [Riobamba], trabajo vendiendo frutas y educo a mis hijos en la escuela de aquí. Yo ya no puedo volver a la comunidad. Todo quedó allá” (Mullo A. 2023) es el testimonio de uno de los moradores de la comunidad de San Rafael, en las alturas de Colta.

Los jóvenes de las comunidades lejanas de Riobamba, que no obtienen cupo para estudiar en las universidades, buscan imperiosamente migrar hacia los Estados Unidos, por cuanto allí tendrían trabajo y mejores ingresos. Además, argumentan que conocen a familiares que con las remesas han comprado vehículos y casas en la ciudad. Evidentemente, las personas que migraron hace años han logrado garantizar cierta movilidad social a sus familias, comprando tierras, construyendo casas y educando a sus hijos en las escuelas de la ciudad. Hasta la década de 2010, la migración hacia los Estados Unidos y Europa era un asunto de la gente de la ciudad, pero en estos últimos años hay más indígenas que optan por la migración (Herrera Mosquera 2019).

Asimismo, la pandemia de Covid-19 y la escasa inversión estatal durante los dos últimos gobiernos de derecha han motivado el crecimiento del fenómeno migratorio. Entre los meses de enero y julio de 2023, más de 64.000 ecuatorianos en la edad comprendida entre 17 a 37 años, en su mayoría indígenas, salieron de las fronteras del país. Muchos han perdido la vida en su intento por cruzar las fronteras de México y Estados Unidos, y otros han tenido que ser repatriados (González 2023). El deseo de migrar al exterior es estimulado por personas foráneas a las comunidades, ofreciendo la posibilidad de llegar a los Estados Unidos en corto tiempo y por trayectos seguros a cambio del pago de entre veinte mil y veinticinco mil dólares, recursos obtenidos a través de préstamos a las cooperativas de ahorro y crédito, entregando como garantía las escrituras de los terrenos de sus padres. “Mi yerno y mi hija se fueron del país. Por este viaje estamos con la deuda de cuarenta mil dólares. A cambio, hemos entregado las escrituras de todos los terrenos, incluidos la casa” (Gahuin 2023), sostiene un morador de la comunidad Telán.¹⁹

19 Entrevista realizada en el marco del Proyecto UNACH-The University of North Carolina.

Por su parte, los jóvenes que han concluido el bachillerato y buscan un empleo rápido y seguro sueñan con ser policías y militares de tropa. Llegar a esos cargos implica tomar un curso de seis meses, con una inversión de diez mil dólares para ser policía y quince mil en caso de aplicar a la formación militar. La mayor parte de los jóvenes de las comunidades aledañas al volcán Chimborazo son militares y policías, tal como señala el siguiente testimonio: “Mis dos hijos son policías y el último irá al ejército. En la comunidad de Gultus, la mayor parte son policías y militares” (Chucho 2023).²⁰ Sin embargo, por su formación de seis meses, no pueden esperar a tener cargos de mayor rango en la policía y en el ejército. La jerarquía superior está reservada a aquellos que tienen una licenciatura y están dispuestos a invertir treinta mil dólares.

Por otra parte, los jóvenes indígenas que se han presentado a los exámenes de ingreso a las universidades tienen el propósito de llegar a ser doctores en medicina, porque esa profesión permitiría una rápida movilidad social; las consultas médicas cuestan entre treinta y cuarenta dólares, y ese título posibilitaría tener trabajo seguro. Si no logran un puesto en el Ministerio de Salud Pública, establecerían sus propios consultorios y farmacias; como médicos podrían vivir mejor en la ciudad. Los pocos estudiantes afirman que con esa profesión apoyarían a sus comunidades, a la gente sencilla que no tienen suficientes recursos. Pero la universidad no tiene suficientes cupos disponibles. Hay una demanda de ocho mil cupos en medicina y la disponibilidad es de mil quinientos. Esta situación hace que los jóvenes se frustren. Pocas son las familias indígenas, especialmente quienes tienen negocios o trabajan en el sector público, que invierten sus recursos para enviar a sus hijos a estudiar en las universidades privadas y en Argentina.

Entre los jóvenes que aspiran entrar a la universidad, algunos también anhelan ser abogados, una profesión históricamente reservada para los blancos y mestizos y asociada al poder. Quienes pretenden estudiar esta carrera consideran que podrían mejorar sustancialmente sus ingresos, defendiendo casos, estableciendo consultorios propios. Unos pocos piensan que tendrían la oportunidad de servir a la gente pobre. No obstante, los cupos en la universidad siguen siendo mínimos. Se exige la nota de novecientos treinta puntos sobre mil. Así, pocos son los estudiantes indígenas que acceden a estudios de derecho.

En menor proporción, algunos jóvenes indígenas sueñan con ser arquitectos e ingenieros civiles. Las razones son: promover los emprendimientos personales en la industria de la construcción, garantizar ganancias económicas, vivir mejor en

²⁰ Ídem, pie de página n. 17.

la ciudad y apoyar con la construcción de casas, puentes y fábricas en las comunidades. Por lo pronto, en estas dos carreras existe disponibilidad de cupos en la universidad, pero resultan de escaso interés.

Las carreras de ciencias sociales, de educación, ingeniería de alimentos, turismo, ingeniería ambiental, ciencias agropecuarias, diseño de modas, industria metalúrgica no son apetecidas por los jóvenes indígenas. Existe la creencia generalizada de que con ellas no se tendría futuro laboral.

Reflexión final

A manera de conclusión, se puede visibilizar que hay un contraste entre los propósitos de los abuelos y los padres con los de los actuales jóvenes indígenas. En las dos generaciones anteriores esos objetivos están definidos alrededor de la tierra, la formación de la comunidad, la necesidad de estudiar la primaria y el bachillerato, el desarrollo socioeconómico en las propias localidades, la búsqueda de la participación política; mientras que en la generación actual, los intereses se establecen en virtud de la vida moderna, la necesidad de la inserción en el mundo global y en los contextos urbanos y de migración. En la generación de los abuelos y de los padres existe un ideal de autodeterminación; a su vez, en los jóvenes actuales los propósitos se orientan a la supervivencia en un espacio geopolítico mundial caracterizado por la globalización de la cultura y de la economía (UNPFII 2023).

Igualmente, se destaca que frente a estos propósitos, el Estado –especialmente– y las instituciones de educación superior carecen de capacidad de respuesta. Asimismo, dado que los ideales de los jóvenes no coinciden con los de sus abuelos y padres, el medio rural y la organización comunal no tendrían las capacidades de maniobra que respondan a sus necesidades e inquietudes más urgentes. No obstante, habrá que ver cómo los mismos jóvenes y sus familias se redefinen en los contextos migratorios y articulan nuevas acciones que satisfagan sus propósitos.

Bibliografía

- Albó, Xavier. 2015. "El gran desafío de los indígenas en los países andinos y sus derechos sobre recursos naturales". *Raíz Diversa*, 2 (3): 39 - 62.
- Andrade, Susana. 2004. *Protestantismo indígena: procesos de conversión religiosa en la provincia de Chimborazo, Ecuador*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Arrieta, Modesto. 1984. *Cacha, raíz de la nacionalidad ecuatoriana*. Riobamba: FODERUMA.
- Becker, Marc. 2015. *Pachakutik: movimientos indígenas, proyectos políticos y disputas electorales en el Ecuador*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Bretón, Víctor. 2001. *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*. Quito: FLACSO/Universitat de Lleida/GIEDEM.
- _____. 2012. *Toacazo en los Andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO/Abya Yala/Departament d'Historia Social. Universitat de Lleida.
- Burgos, Hugo. 1997. *Relaciones interétnicas en Riobamba*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Cordero, Luis. 1955. *Diccionario Quichua - Español*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- González, Mario. 2023. "64.000 ecuatorianos salieron por tierra y no volvieron". *Primitias*. <https://n9.cl/0ba0i>.
- Herrera Mosquera, Gioconda. 2019. "Precariedad laboral y construcción social de la 'ilegalidad': familias indígenas ecuatorianas en Nueva York". *Migraciones Internacionales*, 10: 1-22.
- Ibarra, Hernán. 2002. "Gamonalismo y dominación en los Andes". *Íconos* 14: 137-147. FLACSO-Ecuador.
- _____. [Comp.]. 2013. *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Jordán, Fausto. 2003. *Reforma agraria en el Ecuador*. La Paz: CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, PLURAL editores.
- Martínez, Carmen. 2016. "Conocimiento occidental y saberes indígenas en la educación intercultural bilingüe en el Ecuador". *Alteridad. Revista de Educación*, 11 (2): 206-220.
- Pinker, Steven. 2018. *En defensa de la ilustración: por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Barcelona: Paidós.
- Ramón, Galo. 1992. "Ese secreto poder de la escritura". En *Indios: una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, elaborado por Ileana Almeida et al. Quito: ILDIS/Abya Yala.
- Sánchez-Parga, José. 2013. *Qué significa ser indígena para el indígena: más allá de la comunidad y la lengua*. Quito: Abya Yala.

- UNPFII, The United Nations Permanent Forum on Indigenous Issues. 2023. *Juventud indígena como agentes del cambio para la determinación*. 9 de agosto. <https://n9.cl/adgdv>.
- Tuaza Castro, Luis Alberto. 2013. “Las huellas de la Misión Andina en las comunidades indígenas de Chimborazo”. *Revista Ciencias Pedagógicas*, 1 (2): 33-42.
- _____. 2016. “Los impactos del cierre de escuelas en el medio rural”. *Ecuador Debate*, 98 85-95. CAAP.
- _____. 2017. “Liderazgo indígena tras la disolución de la hacienda”. *Ecuador Debate*, 102: 33-44. CAAP.